

GG

**Colección
Punto y Línea**

**Novedades
Octubre**

Bienal de Venecia
**Fotografía
e información de
guerra.
España 1936-1939**

Gregory Battcock (Ed.)
La idea como arte

Últimos títulos publicados

- Jean Cazeneuve
El hombre telespectador
Ptas. 190,-
- Umberto Barbaro
**El Cine y el desquite
marxista del Arte (2 vols.)**
- Alexandre Cirici
La estética del franquismo
Ptas. 290,-
- Josep Renau
The American Way of Life
Fotomontajes: 1952-1966
Ptas. 240,-
- Gianfranco Bettetini
**Producción signifiante
y puesta en escena**
Ptas. 190,-
- Décio Pignatari
**Información, lenguaje,
comunicación**
Ptas. 190,-
- Margarita Rivière
**La moda, ¿comunicación
o incomunicación?**
Ptas. 240,-

**Colección
Comunicación
Visual**

Últimos títulos publicados

- Jan Mukařovský
**Escritos de Estética y
Semiótica del Arte**
- Luis J. Prieto
Pertinencia y práctica
Ensayos de Semiología
- Herta Wescher
La historia del collage
Del cubismo a la actualidad
Ptas. 840,-
- Editorial
Gustavo Gili, S. A.**

caótico y vital que plasmó inicialmente en las páginas de "Disco Expres". Al final, una lista de discos, libros, tebeos y revistas que son el producto de esa década larga del "underground" hispánico, extraña fiesta que ha sobrevivido en buhardillas, clubs, pisos francos, torres campestres y otros antros hasta que ha empezado a salir a la calle... donde esperan las Fuerzas del Orden, siempre dispuestas a dar "tratamiento especial" a barbudos y peludos. Pero el rollo también sobrevivirá estos golpes y todas las futuras leyes de peligrosidad social que le echen. ■ **DIEGO A. MANRIQUE**

ARTE

**El homenaje
a Juan Gris
de la joven
pintura**

¿Por qué se le ocurrió ahora a ese grupo de jóvenes artistas

el homenaje a Juan Gris que hemos vivido estos días? La verdad es que pude preguntárselo a ellos mismos, cuando fui al barrio de Tetuán de las Victorias y los vi a todos enfrascados seriamente en la realización de sus respectivas tareas: reproducir una obra de Juan Gris —cada uno, una obra— en un murete largo y de poca altura que parece destinado a una función de no muy larga duración, como separación de alguna obra. Por tanto, los murales que allí se realizaron me parece que son conscientes de que son perecederos a corto plazo... Son un homenaje para ahora mismo —dure lo que durare—, ¿pero

La exposición de Picasso

Ya está la exposición de Picasso en la Fundación Juan March. Y no está muy lejos el 25 de octubre, fecha en que cumpliría noventa y seis años el gran maestro. Tal vez ahora —pero no, ahora ya no tenemos ganas— podríamos celebrar el aniversario de ese genio español sin que el ministro de la Gobernación quisiese unirse al mismo, mandando al acto que se programase los policías especializados en organizar "rosarios de la aurora", a base del trancazo limpio, como el que nos organizaron cuando, aún en vida de Picasso, éste cumplió noventa años. Hay que reconocerles una sensibilidad extraordinaria a los que mandan esas operaciones, porque el "rosario de la aurora" es un acto profundamente picasiano. Yo así se lo dije al propio Picasso, en una carta que el envié desde la cárcel, donde mis huesos habían ido a parar después de la magna ocasión jubilar. Otra cosa tal vez no, pero hay que reconocerles a los dirigentes de nuestro "ancien régime" una gran sensibilidad para la oportunidad de sus actuaciones... Guárdenme el secreto de que yo saqué, de tapadillo, una carta de la cárcel para enviársela a Picasso. Eso estaba y supongo que seguirá estando prohibidísimo... Pero es que en aquella ocasión no pude evitarlo. El Gobierno francés había hecho algo hermoso como homenaje al gran malagueño: Rompiendo todas sus normativas en lo que respecta a museos, había hecho, con carácter extraordinario y

por muy poco tiempo, una "sala Picasso en el Museo del Louvre". El nuestro, en cambio, respondía a trancazos y con mi encarcelamiento, al homenaje universitario. Si le escribí a Picasso fue porque, como español, estaba avergonzado. Y con esa carta lo que pretendía era darle la vuelta a las malas intenciones y decirle al maestro como así se lo dije efectivamente: En el fondo, maestro, eso no es más que un homenaje que le han hecho a usted. Sólo que no han podido evitar que el homenaje tuviera un inequívoco estilo español y que terminase a farolazos.

Pues a pesar de todo, Picasso tampoco debía estar en total desacuerdo con lo que yo le decía de que "la estética del rosario de la aurora" también podía ser un poquito picasiana. La prueba es que, muy poco tiempo después, a través de Gustavo Gili y de su esposa, me envió un precioso recuerdo que para mí es inapreciable.

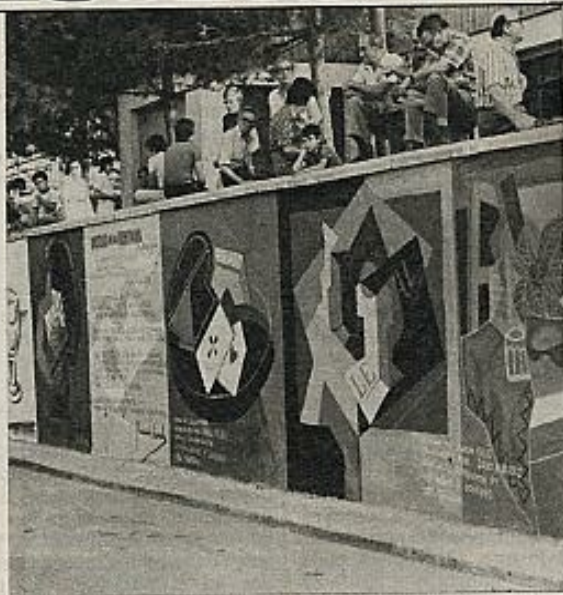
Ya era hora de que se hiciera entre nosotros una exposición Picasso. Antes se hizo una exposición, pero fue sólo de grabados. Fue en el Museo de Arte Contemporáneo, cuando lo dirigía Fernando Chueca. Con motivo de ella, di yo una conferencia que, como ya era habitual en todo lo mío, tuve que pagar... Antes de eso, sí, hubo una exposición Picasso, propiciada por una benéfica institución de la época —la sociedad ADLAN "Amigos de las Artes Nuevas" en el 35-36—. Pero después de eso, ya nada más. O por lo menos, nada de lo que yo tenga noticias.

Agradecémosle a la Fundación March esa exposición que ahora nos regala. No diré sólo que era necesaria... Era una vergüenza que entre nosotros no hubiese habido nunca una exposición de Picasso, desde aquellas de que iba hablando...

*Ahora que me acuerdo: En aquel homenaje que le hicimos a Picasso en la Universidad —el que terminó como el "rosario de la aurora"—, se me ocurrió proponer que le llamásemos "Avenida de Pablo Picasso" a la que entonces se llamaba y aún sigue llamándose avenida Complutense. No estaría nada mal que a un señor de esos que usan el cheque tuviese ahora una idea similar. Y que le pusieran nuevo nombre a la avenida Complutense, o a la que sea. ■ **MORENO GALVAN.***

Pablo Picasso, por Vázquez de Sola.





El muro del homenaje popular a Juan Gris. (Foto: Jesús González.)

con qué motivo? Sí: sería como un recordatorio de la muerte del gran artista (que nació en Madrid—su nombre legal era José Victoriano González, pues Juan Gris era, claro, seudónimo de trabajo— en el año 1887, el 23 de marzo y en la calle del Carmen, número 4, y que murió en París—Boulogne sur Seine— el 11 de mayo de 1927). Este año es, pues, el del cincuentenario de su muerte y el del noventa aniversario de su nacimiento... Sí: sería la ocasión cincuentenaria lo que esos jóvenes artistas celebraban... Pero si se celebra lo otro, tampoco está mal.

Del amigo Picasso—amigo de Juan Gris, pero también de todo el mundo— pudimos celebrar el noventa aniversario de su nacimiento, en vida aún del artista; pero aquello terminó en "rosario de la aurora", y yo tuve que ir dos meses a la cárcel, además de ser condenado a dos años de lo mismo, los cuales no cumplí por haber sido oportunamente salvado por no sé qué amnistía general...

Este homenaje ingenuo—yo diría que deliberadamente ingenuo— me dijeron los artistas que se le ocurrió al joven y estupendo escultor Julio Álvarez, y que fue acogido con entusiasmo por todos los demás. En seis días—unos trabajando más, otros menos— lo acabaron todo. Yo me fui allá con mi amiga Mariví Otero—que es la regente de la galería Frontera— y buen trabajo que nos costó encontrar la calle Aguilafuente, aledaña ya a la Dehesa de la Villa, en el barrio de San Nicolás, que estaba en fiestas. Oiga, señora... ¿la calle Agilafuente? Mire, no tiene "piede": todo seguido, la tercera a la derecha y luego... ¿Ustedes buscan a los pintores? Pues por allí están. La "entrega", si se le puede llamar así, era en la tarde del miércoles

14 de septiembre. Allí había mucha gente; chavales del barrio, que habían intervenido como ayudantes en la confección de los murales, vecinas curiosas, con sus bolsas de la compra y muchos curiosos como yo—artistas o no— que consumían frascas de vino tinto, en homenaje a José Victoriano González.

Había un clima..., ¿de qué? Era un clima zarzuelero, de "género chico", que a decir verdad no era el que correspondía a Juan Gris, que no tenía nada de castizo, creo. Pero allí estaban todos los artistas, a los que mencionaré sin orden ni concierto: Andrés Barajas, Angel Orcajo, José Luis de Dios, Emilio Prieto, Antonio Zarco, Ventura, Daniel Merino, Julio Álvarez, Oscar Estruga, Luis Amor, José Luis Verdes, Pablo Varona y José María Iglesias. Y estaban los poetas: Tres poetas, muy ligados a la amistad de toda esa gente, y alguno, como Manolo Conde, entreverado de poeta y de crítico de arte. Allí recitaron y allí plantaron también sus poemas en los muros. Fueron, además de Manolo Conde, Antonio Leiva y Julián Marcos.

La frasca de vino tinto, tan madrileña ella y que, por su estructura, era digna de que hubiese sido immortalizada por Juan Gris en alguno de sus cuadros, deambulaba por todos los asistentes a aquella fiesta de barrio en familia.

Me encontré con Manolo Conde, el medio poeta-medio crítico (¡qué combinación, Dios mío!), el cual ya se había tomado esa copa de más por la que traspasaba su frontera en la que se aumenta su locuacidad. Pero ya era el momento en que todos nos fuimos a cenar a un restaurante muy apañadito y nos quedamos tranquilos. Como homenaje a Juan Gris no

estaba mal. Nuestros museos siguen careciendo de juangrises, pero algo se ha hecho para recordar lo que nos falta. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

CINE

Una historia asfixiada

En los primeros meses de 1973, Eduardo de Guzmán publicaba su libro: "Aurora de sangre". El eco que obtuvo—ampliado por el resumen que su propio autor hizo para TRIUNFO, número 554— devolvió a la actualidad un olvidado tema de las crónicas de los años treinta: el asesinato de la joven Hildegart a manos de su madre, Aurora Rodríguez, después de

que se basa. La potencia dramática de éste hace que exijamos al film una altura y una calidad a las que no llega. En cierta manera, la propia entidad del tema se ha vuelto contra aquellos mismos que se sintieron fascinados por él hasta el punto de crear una película. Si se hubiesen basado en una anécdota menor, también menor sería el grado de exigencia por parte del espectador, que se siente frustrado al ver desinflarse secuencia a secuencia el desarrollo de una historia enormemente atractiva.

Aunque los errores de "Mi hija Hildegart" no estriban en unos puntos concretos, en unos factores determinados: se trata más bien de un planteamiento de base—en mi opinión, equivocado— que arrastra fatalmente a todo el film. Un planteamiento de estructura de guión que encorseta la historia en un sistema narrativo de "flash-backs" y que acaba asfixiándolo en la segunda parte al someterle a la "tiranía" de un relato judicial. En esto hay mucho de



"Mi hija Hildegart", de Fernando Fernán-Gómez (1977).

que ésta la hubiera engendrado y educado con el fin de que llegase a ser líder de la revolución femenina. La originalidad y la fuerza de tal historia no pasaron inadvertidas en los ambientes cinematográficos, y pronto se pensó en transformarla en imágenes. Vencidas una serie de dilaciones, por fin Rafael Azcona y Fernando Fernán-Gómez redactaron el guión que dirigiría este último. Y nació "Mi hija Hildegart", seleccionada para la competición del recién concluido Festival de San Sebastián y que se ha estrenado simultáneamente en los circuitos comerciales.

No puede decirse que el resultado haya sido satisfactorio: sin tratarse de una película despreciable, moviéndose en un nivel superior al del cine español de consumo, "Mi hija Hildegart" decepciona por no haber sabido aprovechar las enormes posibilidades del hecho real en

sorprendente en el empeño de Azcona y Fernán-Gómez, porque en un cine como el español donde las historias atractivas son raras, donde muy pocas veces se tiene a mano una narración con la suficiente fuerza dramática como para llenar por sí sola toda una película, resulta que cuando—como en este caso— se cuenta con ella, se la somete a un tratamiento capaz de anular buena parte de tal fuerza... Me parece un contrasentido, una paradoja, desaprovechar el impacto directo que la historia de Hildegart y su madre poseía, en aras de una complejización, primero, y un convencionalismo, después, que intenta llevarla a unos terrenos respectivamente dispersadores y monótonos. El estilo de un reportaje periodístico conciso y vibrante habría convenido mucho más a "Mi hija Hildegart" que la sofisticada construcción cinematográfica que debe so-